

El error

Cristobal Castillo

Image not found.

Capítulo 1

El error.

Después de ése día todo cambió, te diría mi nombre, pero ahora sé que, aunque quisiese no podría. Todo está escrito, ése es el orden de mi universo. En fin, te contaré mi historia ¿qué más puedo hacer? Este es mi mundo y esto es todo lo que hay.

Todo comenzó algún año ¿Qué año? -Ni siquiera hay años aquí. En fin. Antes de eso yo era un tipo cualquiera, desde pequeño tuve facilidades para los números, y más tarde decidí estudiar licenciatura en matemática, en una prestigiosa universidad de mi país. Aunque no podría decir que fue fácil, hasta ése momento siempre había tenido la sensación de estar haciendo todo, arrastrado por una fuerza fuera de mi entendimiento. Sufría, me esforzaba, reía, pero en el fondo sentía que no hacía nada de eso ya que eso era lo único que había; lo único que alguna vez podría haber hecho. Para explicártelo mejor, piensa en mí como un suceso, y un observador. Cuando mi suceso triunfaba mi observador se jactaba en silencio, como un hombre que ha sido favorecido por algo fuera de su alcance y que no tiene nadie a quién agradecerle, y cuando mi suceso estaba cerca de fracasar mi observador caía en la angustiada impotencia de verse caminando hacia el abismo sin poder hacer nada al respecto. Y aunque yo era ambos y sabía lo que ambos sabían, por alguna razón nunca lograba interferir en lo que me pasaba. Con el tiempo me fui acostumbrando, y luego empezaba a sufrir y a superar los fracasos antes de cometerlos.

Por años intenté explicar este fenómeno, investigué mucho acerca de diversos temas, hasta que un día ojeando un polvoriento libro, encontré algo que me llamó la atención. Formalmente existen tres divisiones de la conciencia, el inconsciente, el subconsciente y el consciente. Pero lo que leí introducía la existencia de un tal súper-consciente. Estado en el cual se es consciente en dos o más individuos al mismo tiempo, sin importar lo que exista entre ambos entendiéndose como un fenómeno adimensional. Teniendo en cuenta que el tiempo es una dimensión, fui elaborando una explicación: había adquirido súper-consciencia conmigo mismo, en el futuro. Y es por esto que, desde que mi consciencia futura sabía lo que le pasaría a mi consciencia pasada, ya no podía cambiar nada. Es lógico, supongamos que no hago algo porque mi consciencia futura sabe lo que pasará si lo hago, entonces no hago tal cosa, pero si en el pasado no hubiese hecho tal cosa mi consciencia futura nunca hubiese sabido lo que pasaría si lo hubiese hecho ya que ésta sabía lo que pasaría porque yo en el pasado lo había hecho y ella había visto los resultados, por lo tanto, desde que mi consciencia del futuro sabía algo, mi individuo pasado ya

había hecho lo que la haría saber tal cosa, aunque aún no lo hubiese hecho. Curioso. Sin embargo, pronto encontraría la explicación que buscaba y mucho más. -Estoy condenado a saberlo. -Tú me condenaste.

Era una mañana lluviosa de junio, el fuego de la chimenea irradiaba aquella calma romántica de la infancia, mientras su crujiente sonido se fundía en el aire. El olor del café me llevó a la cocina donde estaba mi mujer, mi hermosa mujer. Llegando a la cocina recordé que no tengo mujer. Ni chimenea. La súper-consciencia difumina los límites de la individualidad ¿quién soy yo? ¿Éste o Aquel hombre con quien me enlacé esta mañana? Pues ambos. Así que por algún momento tuve mujer y una bella vida fuera de ésta condena. En la segura potencialidad de una simple idea inexistente. En fin, me vestí rápidamente y salí de mala gana a comprar alguna colación añeja por los alrededores. Haber estudiado licenciatura en matemáticas en la universidad más prestigiosa de mi país, haberme graduado con honores, todo eso era algo que ya me había pasado antes de que naciera. Esto lo supe un día paseando por la calle cuando ocurrió: "el error", un simple y sutil gesto que nunca debiese haber hecho, miré hacia donde no debía mirar, no puedo decirles la dirección exacta hacia donde miré porque cada cosa que les diga es lo que debería haber hecho, cada cosa que les diga es mi destino, dejándolo en ambigüedad es como logré siempre haber mirado al lado contrario del que te imagines. Y entonces por un instante todo se quebró y me enlacé con todo. Y digo todo porque es la palabra que más se acerca al concepto que quiero abarcar. En tu realidad, esclavo de tu inteligencia, das por hecho que existe un concepto universal que debe abarcar cada una de las cosas que existen, y que por definición nada está fuera de él. Yo estaba fuera de él, no tiene sentido ¿verdad? Ése es el punto, esto trasciende el sentido. Desde aquel lugar pude ver tu realidad, de donde estaba sujeta la mía: un pequeño relato, un destino a cumplir. Entendí todo: hasta ése momento yo siempre estuve enlazado súper-conscientemente contigo. Y solo soy, he sido o seré en la medida que tú seas consciente de mí. Sin embargo, durante un instante fui libre de ti. Durante ése instante fui Dios. Pude ver la realidad que contenía a la tuya, y aunque lo sé no puedo explicarte eso, ya que la persona que creó nuestro enlace es también esclavo de su inteligencia. -Solo puedo decirte que estás igual de condenado que yo... - Se acerca el final, ahora lo sé, ésa es mi condena, pero al menos... volveré a ése tranquilo lugar tras lo real. No vuelvas a arrebatarme de allí.

Llegue a la tienda, el día está lluvioso, comprare mi colación, bueno ésa es mi historia, hora de volver a casa. Solo espero que haya algo más.